

RESEÑAS

*Dossier Chile: A la sombra de la
catástrofe. Nuevas miradas sobre el
testimonio chileno*

José Santos Herceg (ed.).
Milán: *Altre Modernità*, núm. 21,
2019. pp. 242-310

Reseña por Alessia Toro

Università degli Studi di Milano
alessia.toro@studenti.unimi.it

*

A cincuenta años del Golpe de Estado que instaló la dictadura cívico-militar en Chile es relevante retomar el dossier “A la sombra de la catástrofe” –publicado en el número 21 (2019) de la revista *Altre Modernità*– en que José Santos coordinó los ensayos de cuatro autores chilenos que se interrogan sobre distintos aspectos del testimonio. En primer lugar, junto con Carolina Pizarro, abordan el tema del testimonio proponiendo una teoría sobre el campo testimonial chileno bajo la perspectiva de las líneas de fuerza de Bourdieu. Secundariamente, Sandra Navarrete Barría ofrece una relevante mirada de género, desvelando aspectos sociales que permanecen mayoritariamente silenciados hasta el día de hoy. El tercer ensayo, de Jorge Montealegre Iturra, se sitúa más allá de Pizarro y Santos, abriendo el análisis a otras formas culturales de testimonio. Finalmente, María José López Merino ofrece una visión original de los Informes De Verdad en Chile, considerando el impacto que estos tienen en la sociedad chilena contemporánea.

El texto de Carolina Pizarro y José Santos, que abre el dossier, constituye una segunda introducción, sucesiva a la oficial de Pizarro, en cuanto la definición de campo testimonial que ofrecen los autores es necesaria a la hora de abarcar los demás textos. De hecho, el análisis de un amplio corpus de testimonios se convierte en una herramienta para avanzar una propuesta metodológica útil no solo a la hora de aproximarse a la literatura testimonial chilena, sino también para contextos

locales diferentes, u otras formas culturales a través de las cuales se ha narrado la experiencia de la prisión política en Chile.

A este propósito, los autores consideran fundamental la autonomía del campo testimonial con respecto al campo literario, a raíz de su referencialidad, que lo vincula a su lugar de enunciación.

Precisamente esta característica influye en los tres ejes de análisis de inspiración bourdieuana: la autoría, estrechamente relacionada con el origen de la voz testimonial; el texto, que no existe sino ubicado en su tiempo y su lugar de producción; y, finalmente, el contexto, o más bien, los múltiples contextos de recepción de la obra, dependientes de las condiciones concretas de lectura.

Concluyendo, el corpus muy amplio y el enfoque estadístico de calificación de los textos hacen que el ensayo de Pizarro y Santos constituya un excelente punto de partida bibliográfico para quien quiera acercarse por primera vez al campo de la narrativa testimonial chilena.

El ensayo de Sandra Navarrete procede del impacto que los estudios de género tuvieron en todos los campos culturales en los últimos años, llegando a tocar también lugares bastante restringidos como los del testimonio de prisión política chileno y argentino. En particular, se considera el tema de la violencia de género dentro del marco de las violaciones de los derechos humanos, focalizándose sobre la violencia sexual como fenómeno que se destaca dentro de los crímenes de lesa humanidad.

Del caso argentino se relevan principalmente dos consideraciones; en primer lugar, es imposible hablar de mujeres argentinas en época dictatorial sin hacer referencia a las agrupaciones de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. En segundo lugar, hay que considerar una figura paradigmática, Sara 'Quica' Solarz, sobreviviente a las torturas en la ESMA, la cual representó un caso que parece hasta paradójico: al momento de denunciar los abusos sexuales padecidos en el centro de tortura, fue además víctima de ostracismo por parte de las otras sobrevivientes, que no podían ver la relación sexual con el enemigo torturador más allá de una traición a quien no estaba colaborando.

El caso chileno también presenta una figura ejemplar, aún más compleja de la argentina Solarz. Nubia Becker, autora del texto *Una mujer en Villa Grimaldi*, que padeció entre las varias formas de tortura también la violación sexual, condenó a su vez el supuesto colaboracionismo de sus compañeras y compañeros derivado de las mismas torturas.

Jorge Montealegre se acerca desde muy lejos al tema de la prisión política en Chile, abriendo su texto con una referencia al mito griego de Tereo y Filomela, siguiendo desde ahí en la línea de Navarrete de deslumbramiento de los crímenes sexuales de lesa humanidad. Ese pretexto es necesario solo para introducir su verdadero tema de análisis: las formas no textuales de testimonio de prisión política durante la dictadura chilena.

Según el escritor, hay una diferenciación necesaria a la hora de abarcar el tema del testimonio latinoamericano: el testimonio fáctico de los y las mártires políticos que cumplieron su papel de testigos a la perfección, sacrificando su vida para el ideal, contrapuestos a los autores de objetos testimoniales que, en cuanto tales, son imagen de una derrota. El autor después menciona unos casos de ficción testimonial en forma de novela gráfica, género que vive en los últimos años un rápido ascenso en los demás géneros narrativos.

Finalmente, se revisan —una después de la otra— las demás formas de testimonio no literario que han sido producidas en los centros de detención y tortura chilenos en los años de la dictadura, además de mencionar algunos que se produjeron físicamente en años posteriores a los eventos por razones de censura, ofreciendo una muy interesante panorámica para un análisis de las formas no literarias y, sobre todo, visuales de producción testimonial en dictadura.

María José López Merino propone en su ensayo una lectura de los Informes de Verdad que se elaboraron en Chile después de la dictadura, con el objetivo de ofrecer un retrato del sujeto testimonial que aparece de ellos a través de un análisis textual. La comparación entre el *Informe de Verdad y Reconciliación* (Rettig) de 1991 y el *Informe sobre Prisión Política y Tortura* (Valech I) de 2003 es llevada a cabo en el marco teórico de la justicia transicional. Marco que la propia autora define “difícil” a causa del posible conflicto entre justicia y estabilidad democrática, lo cual generó una tensión en la elaboración de los dos *Informes*. En modo particular, las críticas que se mueven en el texto están fuertemente influenciadas políticamente y apelan a las varias fallas con respecto a la reparación que todavía no se ha llevado a cabo en Chile a causa de la vasta impunidad de que benefician los perpetradores de crímenes de lesa humanidad.

Parece también relevante destacar la mención de la autora a la llamada “teoría del empate”, según la cual las violencias absolutas llevadas a cabo sobre todo en los primeros momentos sucesivos al Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 fueron en respuesta a una condición de cuasi guerra civil al momento de la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas.

En conclusión, es interesante la comparación que se hace a la hora de analizar el tipo de crímenes que las dos comisiones consideraron como crímenes de lesa humanidad. Es evidente que el paso del tiempo y el trabajo de memoria tuvieron un rol fundamental en la inclusión en el Informe Valech I de aquellas acciones de tortura que no tuvieron como resultado el fallecimiento de la víctima, agregando así a este grupo también aquellas víctimas que todavía tenían una voz testimonial.

En última instancia, el “Dossier Chile” constituye un texto paradigmático para el acercamiento al tema del testimonio de prisión política latinoamericano desde diferentes perspectivas. La característica que se considera más relevante es sin dudas la heterogeneidad de las miradas de los diferentes autores y autoras que colaboraron en la edición. Junto a esto, el amplísimo corpus de obras textuales y visuales hace que el texto sea un excelente punto de partida para quien quiera investigar sobre formas diferentes de testimonio de prisión política en Chile y otros países de América Latina.